

LA SITUACIÓN DEL ABUSO SEXUAL BASADO EN IMÁGENES EN MÉXICO, ENTRE 2017 Y 2018

IMAGE-BASED SEXUAL ABUSE (REVENGE PORN) IN MEXICO BETWEEN 2017 AND 2018

Dr. Ahuitz Rojas Sánchez*

SUMARIO: 1. Introducción 2. Abuso sexual basado en imágenes 3. Objetivos 4. Metodología y recolección de datos 5. Resultados. 6. Discusión 7. Conclusión 8. Fuentes de información

RESUMEN

La presente investigación centra su estudio en el uso de imágenes de contenido íntimo y su exposición a través de dispositivos electrónicos, mediante las cuales se intercambia, a través de mensajes, videos e imágenes sexualmente explícitos, creando la figura denominada *sexting*. Dentro de la investigación presentada se puede observar el incremento de esta figura en el contexto mexicano, por lo cual se presenta un apartado de objetivo, la descripción de la metodología y la recolección de datos, así como un apartado final de discusión. Para hacer mucho más comprensible la investigación, se utilizan algunos esquemas y gráficas.

ABSTRACT

This research focuses its study on the use of images of intimate content and their exposure through electronic devices, through which sexually explicit messages, videos and images are exchanged, creating the figure called *sexting*. Within the research presented, the increase of this figure in the Mexican context can be observed, for which an objective section is presented, the description of the methodology and data collection, as well as a final discussion section. To make the investigation much more understandable, some diagrams and graphs are used.

PALABRAS CLAVE: *sexting*, abuso sexual basado en imágenes, redes sociales

KEYWORDS: *sexting*, image-based sexual abuse, social networks

*Ph D. Doctor en Ciencias cognitivas y psicología social, Université Grenoble-Alpes. Contacto: ahuitzrojas@outlook.com

1. INTRODUCCIÓN

El uso de las redes sociales ha aumentado con creces en los últimos diez años. En 2009, alrededor de un 23% de los adultos estadounidenses reportaban tener cuentas en estos sitios (Chou, et al., 2009) para 2017, este número se incrementó hasta el 62% (Shearer & Gottfried, 2017). Este aumento ha influido en el incremento del uso del teléfono móvil, que permite una comunicación constante; lo que, a su vez, ha facilitado el intercambio de mensajes, vídeos e imágenes sexualmente explícitos. Este fenómeno se conoce como *sexting* y se ha reportado que, alrededor del 18-68% de los adultos jóvenes (18-24 años de edad), lo practican (Dir & Cyders, 2015). El *sexting* conlleva el riesgo añadido de que las imágenes compartidas se distribuyan de forma no consentida, ya sea entre individuos o subiendo las imágenes a internet o en redes sociales (Döring, 2014; Walker & Sleath, 2017). Esto entra en el concepto de abuso sexual basado en la imagen (ASBI) bajo la definición de creación y/o distribución no consentida de imágenes sexuales privadas (Powell, et al., 2018).

2. ABUSO SEXUAL BASADO EN IMÁGENES

El abuso sexual basado en imágenes o por sus siglas, ASBI, tiene una amplia gama de consecuencias en sus víctimas (Citron & Franks, 2016; Marganski & Melander, 2015; Priebe & Svedin, 2012). Por ejemplo, Priebe & Svedin (2012) encontraron que dentro de una muestra representativa nacional de estudiantes

adolescentes suecos, los síntomas psiquiátricos (ej. depresión y ansiedad) eran más comunes en los participantes que habían experimentado el acoso en línea, incluyendo el intercambio no consentido de fotos privadas. Ser víctima de acoso en línea también estaba relacionado con la violencia de pareja en interacciones cara a cara (Marganski & Melander, 2015).

Cuando se examinan los agresores, parece haber correlaciones entre la violencia en línea y cara a cara, con niveles más altos de abuso en la parejas íntimas digitales que se correlacionan con el abuso físico, psicológico y sexual las redes sociales (Reed, et al., 2016). También se han encontrado asociaciones entre la victimización en línea y el acoso en línea (Ojanen et al., 2015).

Estudios previos han intentado determinar la prevalencia del ASBI en adultos; sin embargo, esta varía en función de si se especifica o no el destinatario, en la medida utilizada en el estudio (ej. compartir con el mejor amigo o compartir con cualquiera; Walker & Sleath, 2017). Cuando no se especifica el destinatario, las tasas para los adultos oscilan entre el 1,4% y el 16,3%, dependiendo de si se trata únicamente de imágenes (Gámez-Guadix, et al., 2015) o de textos e imágenes (Thompson & Morrison, 2013).

En el caso de los adolescentes, los resultados son similares; oscilan entre el 3% y el 24%. Cuando se especifica el destinatario, la prevalencia se sitúa en el 26%, frente a solo el 3% cuando no se especifica el destinatario (Strohmaier,

et al., 2014). Estas diferencias podrían verse de dos maneras diferentes. O bien los agresores se sienten más cómodos compartiendo imágenes con conocidos cercanos, o se sienten más cómodos respondiendo a los cuestionarios diciendo que el intercambio se limitó a personas específicas. Los mecanismos para compartir imágenes a personas específicas y no específicas también varían. Mientras que el intercambio específico se envía de persona a persona, el intercambio no específico podría publicarse en sitios web de pornografía de venganza donde también se culpa a la víctima (Walker, et al., 2013). Sin embargo, hasta ahora no se ha investigado cómo se difunde el contenido, el tamaño de la base de consumidores, si existe o no una red social de ASBI o la estructura potencial de una red social de ASBI.

Este estudio tiene como objetivo explorar una comunidad de usuarios en línea dedicada a la distribución de contenido de abuso sexual basado en imágenes y sus seguidores en la red social llamada Twitter. Se basa en los llamados a la acción de investigaciones previas referentes a la falta de investigación sobre los perpetradores (i.e. Angelides, 2013; Crofts, et al., 2015; Döring, 2014; Karaian, 2014). También se basa en la idea de que el ASBI es un fenómeno centrado en la comunidad. Esto significa que depende de una comunidad de consumidores (una red) formada por individuos que, por diferentes razones, activamente buscan y comparten este tipo de contenidos dentro de la red.

Twitter puede definirse como una red social porque permite la conexión directa entre usuarios (en su caso, la acción de *seguir*). En Twitter, un usuario que *sigue* puede recibir información sobre la actividad de la cuenta seguida. La cuenta seguida, no recibe actualizaciones de sus seguidores a menos que ella, a su vez, los *siga*. Twitter puede definirse como una constelación de nodos (usuarios) y enlaces (relaciones de seguimiento). La estructura de las relaciones dentro de la red puede promover un mayor número de conexiones recurrentes y nuevas (Newman, 2001), así como conexiones concentradas en un pequeño número de nodos (Faloutsos, et al., 1999). Y lo que es más importante: podría incluso permitir la identificación de núcleos de información: cuentas que siguen a un elevado número de cuentas con un gran número de seguidores (Newman, 2016).

En una red, un usuario regular puede seguir una cuenta popular que comparte mucho contenido original. Es posible que el usuario regular no publique ningún contenido, pero gracias a las recomendaciones de sus amigos, a los *retuits* o a los *me gusta*, nos ayude a encontrar la cuenta popular. Los usuarios que siguen a muchas cuentas populares se llaman *hubs* (tienen un puntaje de *hub* alto), y las cuentas populares que son seguidas por muchos *hubs* se llaman autoridades (tienen un puntaje de autoridad alto). Es importante destacar que, si las cuentas populares se siguen entre sí, pueden ser ellas mismas *hubs* y autoridades, compartiendo básicamente el mismo contenido y posiblemente limitando el tamaño de su red.

3 OBJETIVOS

Los objetivos del presente estudio son:
a) explorar las características de la comunidad en línea dedicada a la difusión y consumo de imágenes relacionadas con el ASBI en México y b) resumir el contenido textual compartido por estas cuentas para entender cómo se comunican entre sí.

4 METODOLOGÍA Y RECOLECCIÓN DE DATOS

Utilizando el *software* estadístico R, se usó el ambiente de programación de aplicaciones (API) de Twitter para buscar cuentas que utilizaran la palabra “pack” en su descripción o nombre de usuario. Después, las descripciones o biografías de estas cuentas se leyeron para buscar palabras clave que potencialmente dieran resultados similares o mejores. “Packs” resultó ser una palabra demasiado genérica, todo tipo de cuentas tienen esa palabra en su descripción; sin embargo, las palabras “quemones” y “nudes” dieron mejores resultados. Se encontraron 1,597 cuentas, a las que se aplicó el análisis de contenido sumativo (Hsieh & Shannon, 2005), una técnica utilizada para comprender el contexto de los contenidos. Se analizaron las descripciones de los usuarios para identificar a los que pedían activamente contenido sexual a conocidos cercanos (es decir, exparejas, primos, hermanos, etcétera). Por ejemplo:

Ejemplo #1:

“En Esta Cuenta Expondremos Packs XXX, De Maduras, Jovencitas De Todas Las Redes Sociales si Tienes alguno y gustas Compartirlo DM”.

Ejemplo #2:

“Quieres vengarte de alguien que te cae mal, o simplemente quemar a alguien y tienes fotos comprometedoras de esta persona, nosotros las publicamos por tí”. También se identificaron los usuarios que afirmaban compartir este tipo de contenidos y que prometían anonimato por las “contribuciones”. Por ejemplo:

Ejemplo #3:

“se aceptan intercambiamos y aportaciones todo anónimo!!! Si quieres que promocionemos tu página o algo en especial mándanos MD!!!”

De la muestra inicial de 1,597, se descartaron 1,268 cuentas por no tener una descripción, por no manifestar explícitamente su interés en el material de ASBI o por ser explícitamente de otros países. Esto dejó 329 cuentas específicamente destinadas al ASBI.

Los seguidores y *amigos* (usuarios a los que siguen las cuentas de ASBI) se recopilaron mediante las mismas técnicas de extracción de datos utilizadas para la recopilación inicial.

Se recogieron tres bases de datos distintas para analizar la red y el contenido. El conjunto de datos de los usuarios del ASBI incluye datos como el número de seguidores, el número de publicaciones, el número total de retuits, el número de favoritos, la puntuación del *hub* (análisis posterior a la red), la puntuación de la autoridad (análisis posterior a la red), la cercanía de la centralidad (análisis posterior a la red), la centralidad de la

interrelación (análisis posterior a la red) y el grado (análisis posterior a la red) (análisis posterior a la red) (n=329). El conjunto de datos de tuits incluye el texto de los tuits, que corresponde a todo el contenido producido por las cuentas ASBI. También incluye el número de retuits, el usuario que los publica y la ubicación del tuit (n=22,311). Por último, se creó un tercer conjunto de datos que abarca la información de la red de todos los nodos para describir su estructura (n=263,135).

a. Network Analysis

Se creó una red de conexiones con la base de datos de estructura de nodos. Después, se analizaron las características de la red, distinguiendo los usuarios principales de sus seguidores. Dado que se está analizando una red de Twitter, todos los enlaces de la red son dirigidos, lo que significa que un enlace de i a j puede ser recíproco (i sigue a j y j sigue a i) o no recíproco (j sigue a i pero i no sigue a j).

Se calculó el número total de nodos y enlaces, así como la clase de modularidad utilizando el algoritmo de despliegue rápido de comunidades en redes grandes (Blondel, et al., 2008), el cual busca grupos no empalmados que se producen de forma natural en una red y se utilizan principalmente como herramienta para descubrir y comprender la estructura a gran escala de las redes. También se han calculado la densidad, la puntuación de centralidad, la puntuación de la autoridad, la distancia geodésica, el diámetro, el grado medio y el coeficiente medio de

agrupación: todas ellas, medidas de la interconexión de la red (Newman, 2016).

La autoridad y la centralidad de los nodos se calcularon mediante el algoritmo HITS de Kleinberg (1999), que hace uso de la Eq. 1 y la Eq. 2:

$$X_i = \alpha \sum_j A_{ij} y_j$$

Eq. 1. Puntaje de autoridad de un nodo

$$y_i = \beta \sum_j A_{ji} X_j$$

Eq. 2. El puntaje *hub* de un nodo

Donde X_i es proporcional a la suma de las puntuaciones de los nodos que apuntan a él, y_i es proporcional a la suma de las puntuaciones de autoridad de los nodos a los que apunta, y tanto α como β son constantes que representan el peso de la conexión (para este estudio, todos los pesos se fijan en 1). La naturaleza direccional de las ecuaciones se refleja en el intercambio de los elementos de A_{ij} .

b. Content Analysis

El conjunto de datos de tuits se utilizó como *corpus* lingüístico analizado. Se utilizaron técnicas de Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN) para extraer listas de las palabras más utilizadas, su probabilidad de ocurrencia de acuerdo con sus puntajes de autoridad y para analizar el sentimiento asociado con sus palabras.

5. RESULTADOS

a. Estructura

La red de usuarios graficada está compuesta por 138,805 nodos o usuarios (Figura 1). Los usuarios de ASBI en la red representan una pequeña fracción del total de usuarios de la red (0.17%). Los usuarios de la red están bien conectados y cada uno de ellos está conectado a

92,46% (212 nodos) de todas las cuentas de ASBI están dentro del 1% más alto de las puntuaciones de autoridad. Por otro lado, al cuantificar los nodos que se conectan con el mayor número de autoridades (puntuación de *hubs*), 3.76% (9 cuentas) de las cuentas ASBI se encuentran en el 1% más alto de las puntuaciones de *hub* de toda la red. Esto significa que, aunque las cuentas ASBI son los usuarios

Variable	Red de abuso sexual basado en imágenes
Nodos	138,805
Vértices (Conexiones)	263,135
Nodos de Abuso Sexual Basado en Imágenes	329 (0.17%)
Densidad	0.00005
Distancia Geodésica Promedio	4.49
Diametro	12
Grado (conexiones) promedio	3.78
Coefficiente de Agrupación Promedio	0.0002

Tabla 1

unos cuatro usuarios más ($M=3.78$, $SD=84.53$). La densidad de conexión del gráfico (conexiones posibles-conexiones reales) es muy baja: 0.00005. En la Tabla 1 se pueden encontrar más estadísticas descriptivas del gráfico.

La Figura 1 muestra las relaciones entre todos los nodos de la red, con la modularidad clasificada en varios colores y la puntuación del *hub* representada por el tamaño. Las puntuaciones de *hubs* fueron significativamente más altas para los usuarios regulares que para los usuarios de ASBI $t(237.28)=-3.59$, $p<0.001$. Al cuantificar el número de *hubs* conectados a cada red (la puntuación de autoridad), el

más importantes de la red en cuanto a seguidores, los usuarios habituales son los que realmente garantizan la conectividad de la red, mediante conexiones mutuas y, posiblemente, compartiendo contenido.

Para ilustrar las implicaciones de esto, considere el número total de imágenes compartidas por las cuentas ASBI: 9,758. Si bien es grande para el tema que se está tratando, este número sigue siendo relativamente bajo, en comparación con las cantidades masivas de publicaciones que produce Twitter cada día. Sin una red de seguidores que consuma, comparta y retuitee este contenido, esa cifra se mantendría estable; sin embargo, como

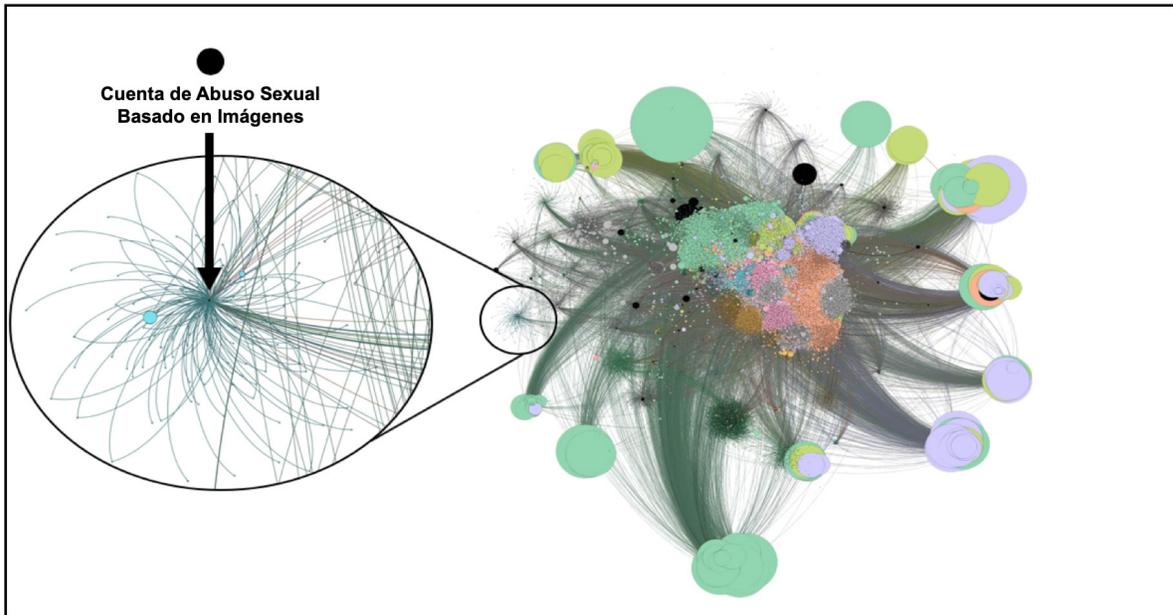


Figura 1

los seguidores están compartiendo este contenido, esas 9,758 imágenes originales se han compartido más de 2 millones de veces (es imposible saber cuántas de ellas son realmente sexualmente explícitas y no consentidas, pero teniendo en cuenta la descripción de las cuentas parece ser una suposición razonable) (Figura 2).

Una característica interesante de esta red es que parece haber relaciones muy débiles entre el número de imágenes publicadas, el puntaje de autoridad dentro de la red y el número de seguidores. Esto significa que, más imágenes ≠ más seguidores (Figura 3).

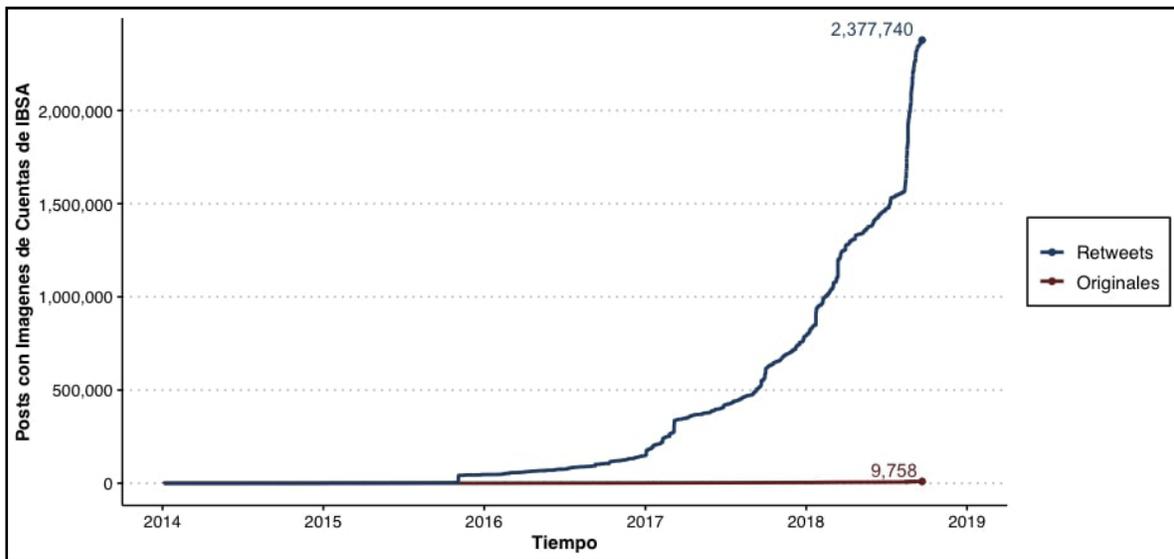


Figura 2

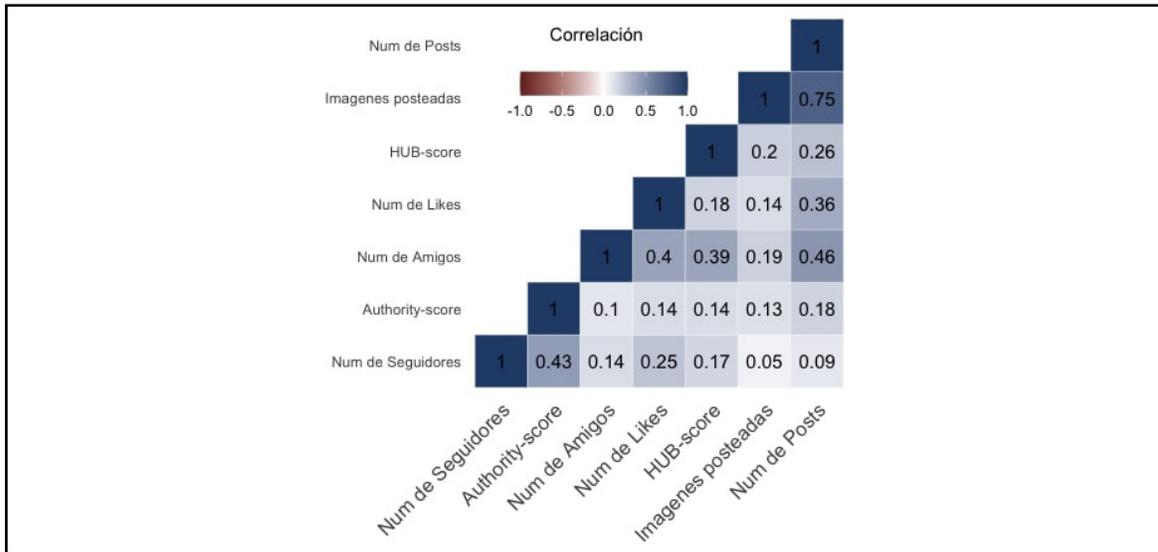


Figura 3

b. Contenido

La base de datos de tuits utilizada para analizar el contenido de las comunicaciones está compuesta por las publicaciones hechas por 197 cuentas ASBI (N= 22,321). La reducción en la muestra se debe a que la recolección de tuits se llevó a cabo en septiembre de 2018, un año después de la recolección de

datos inicial. De esos tuits, 9,758 (43.71%) contienen imágenes.

Para comprender el modo en que se comunican, se extrajo el texto de cada tuit y se dividieron las palabras individuales. A continuación, se eliminan las palabras que no aportan significado utilizando un diccionario de la lengua española (ej. nos,

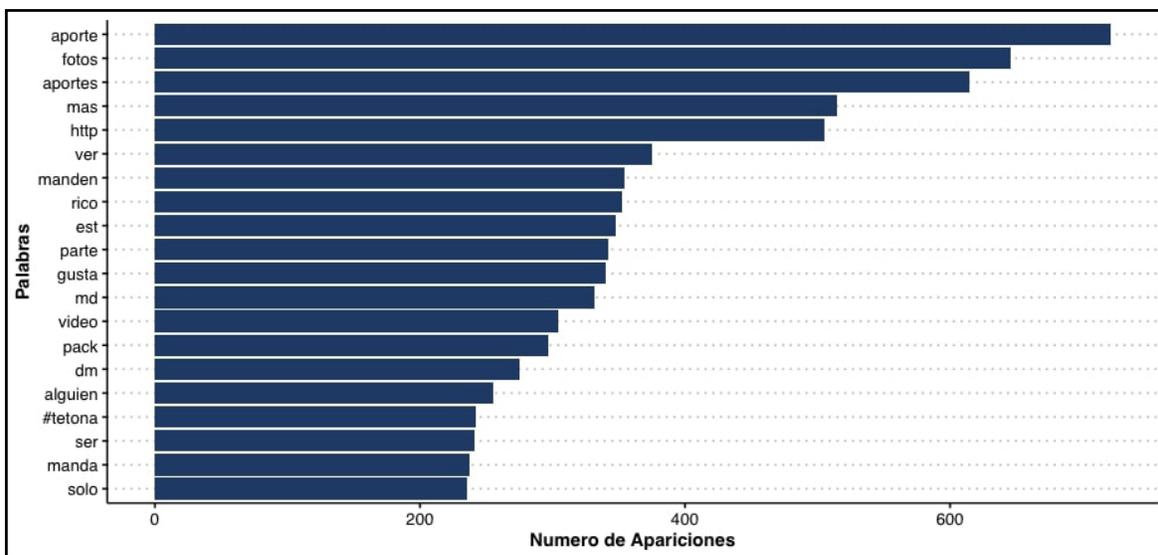


Figura 4

de, la que, en, etcétera); y se extraen las palabras más utilizadas (Figura 3).

Las palabras más comunes tienen que ver con “aportes” y “fotos”. Hay otras palabras que son de naturaleza sexual como “#tetona”, “gusta” y “pack”. Esto da soporte a la teoría de que estas cuentas activamente solicitan imágenes con contenido sexual de sus seguidores.

También se extrajeron las palabras utilizadas por las cuentas con más autoridad en la red (cuentas de ASBI en el 10% más alto de las puntuaciones de autoridad) y se compararon con las cuentas con menos autoridad (el 10% más bajo) para ver si hay diferencias en el lenguaje que utilizan.

Observando las palabras individuales, no parece haber diferencias temáticas entre los dos grupos. Quizá haya una diferencia entre el sentimiento (positivo/negativo) que utilizan en su contenido.

Finalmente se clasificó la emoción de las palabras analizadas utilizando el diccionario NRC Word-Emotion Association. Se trata de una lista de palabras que han sido previamente clasificadas como “positivas” o “negativas”. El diccionario original se tradujo automáticamente utilizando el API de Google Translate.

Se compararon los sentimientos de los tuits de las cuentas de ASBI con más y menos autoridad y se determinó que, en ambos grupos, las palabras positivas fueron mucho más comunes que las negativas. Posiblemente debido a que el diccionario califica como positivas la mayoría de las palabras con carga sexual. Utilizando una regresión de Poisson se determinó cuánto es más probable que las cuentas de mayor autoridad utilicen términos negativos en relación con las cuentas de menor autoridad (Figura 5). La incidencia de las palabras negativas en el

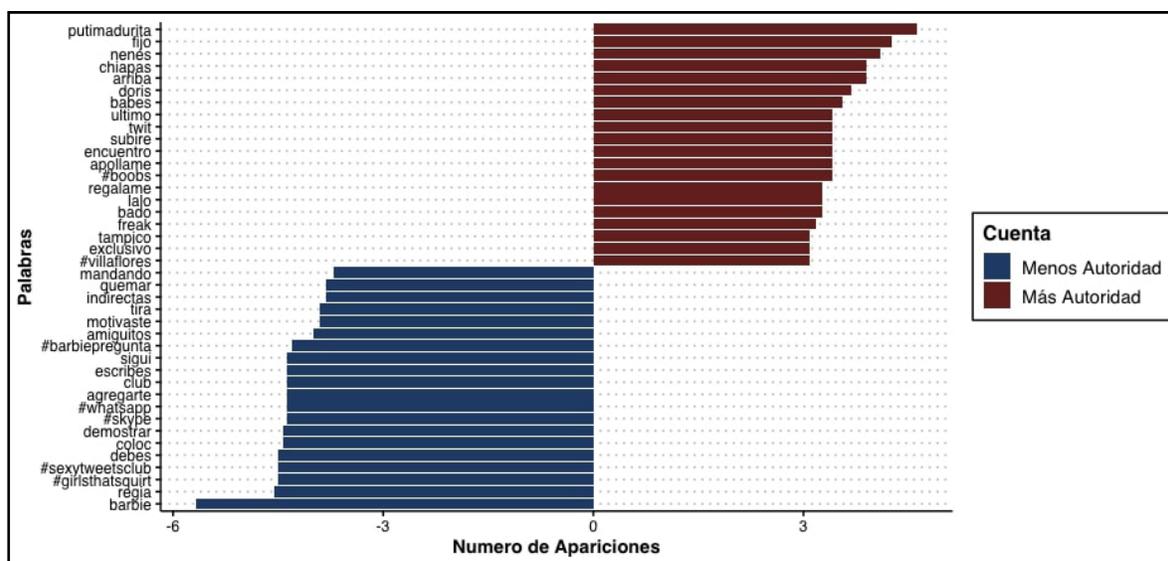


Figura 5

grupo de alta autoridad es 1.32 veces la incidencia del grupo de baja autoridad.

El gráfico muestra que las cuentas de ASBI con más autoridad utilizan entre un

vengativas y en donde contenido sexual no consensual podía ser compartido de forma anónima. Ya con seguidores, la red comprende a más de 130,000

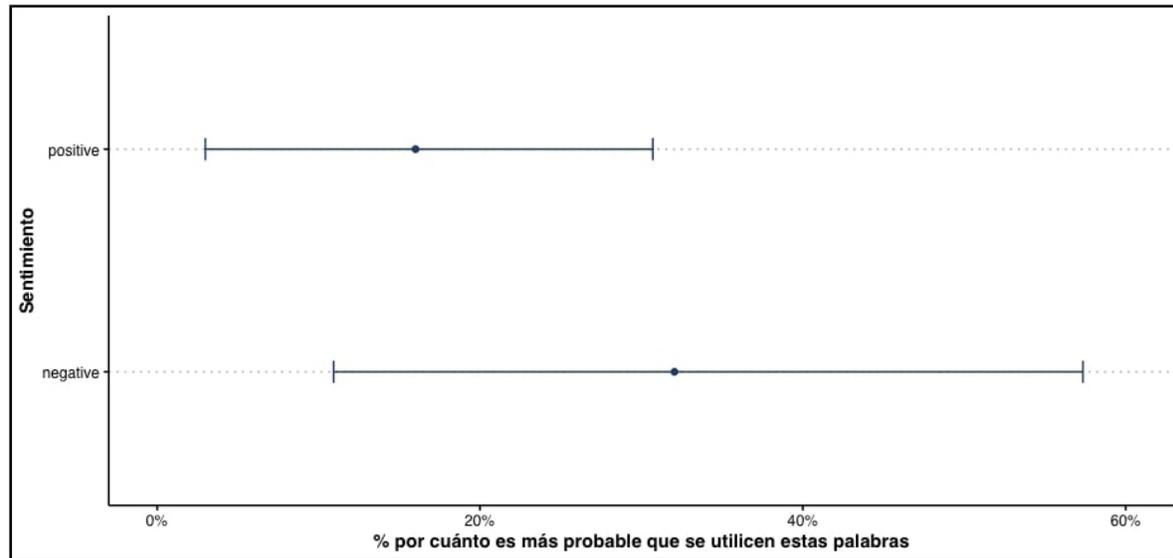


Figura 6

11% y un 60% más de palabras negativas que su contraparte que tiene menos autoridad. Aunque es interesante, esto podría deberse a la gran diferencia en la producción de contenidos, lo que también podría explicar por qué las principales autoridades utilizan más palabras negativas y positivas. Por otro lado, puede indicar que las cuentas que usan lenguaje denigrante, agresivo o insultante tienen más probabilidades de obtener autoridad en la red.

6. DISCUSIÓN

Entre 2017 y 2018 hubo una comunidad de abuso sexual basado en imágenes, en Twitter. Al menos 329 usuarios se dedicaron y se auto describieron como cuentas sexualmente explícitas,

personas. Esta es una estimación conservadora, más cuentas podrían utilizar diferentes palabras clave, no tener ninguna descripción, o formar parte de comunidades privadas.

Las investigaciones anteriores sobre el abuso sexual basado en imágenes y la llamada "pornografía de la venganza" se han centrado en los autores y las víctimas de este fenómeno, sin tener en cuenta sus cualidades inherentes a la comunidad.

Comprender la influencia que tienen todos los actores en la propagación y el consumo de este contenido es muy relevante para entender el fenómeno. Nuestros resultados revelaron que una gran mayoría de las cuentas de ASBI son autoridades en la red, mientras que la

gran mayoría de los hubs son usuarios regulares. Dado que la red está compuesta únicamente por los seguidores y amigos (personas a las que las cuentas principales siguen) de las cuentas ASBI, no es de extrañar que estas sean las autoridades (excluyendo las cuentas impopulares o de reciente creación). Los *hubs* de la red, por su parte, son usuarios que siguen una gran cantidad de autoridades y, por tanto, son la mejor referencia para encontrarlas cuando se realiza una búsqueda. Estos hubs son, en su mayoría, usuarios regulares, lo que indica que la comunidad no está cerrada a las cuentas ASBI; es decir, que no se autorreferencian ni se siguen entre sí, como podría esperarse. En cambio, sus seguidores sirven de tejido conectivo entre las cuentas importantes y otros usuarios que no están en la red. Este estudio exploratorio sugiere que los *hubs* pueden guiar a otros usuarios hacia las cuentas más importantes y también podrían ayudar en la propagación del contenido de ASBI a través de retuits, recomendaciones o comentarios.

Autores anteriores han identificado un enfoque centrado en la víctima en las iniciativas de investigación y prevención relativas a la propagación del contenido ASBI y han pedido más investigación sobre los autores (es decir, Angelides, 2013; Crofts, et al., 2015; Döring, 2014; Karaian, 2014). Este artículo propone una forma alternativa de estudiar el ASBI, ya que no se centra en los autores ni en las víctimas, sino en la comunidad de consumidores que, en última instancia, busca, observa y difunde las imágenes.

Tanto la influencia de la comunidad como los estilos de comunicación de las cuentas ASBI apoyan la definición propuesta por Powell y Henry (2017), ya que el voyerismo sexual, la explotación sexual, la extorsión sexual forman parte de esta comunidad y van más allá de la llamada "pornografía de la venganza" para pasar a ser un abuso sexual.

Es discutible que el contenido de las imágenes de ASBI pueda contar como pornografía violenta, porque el usuario busca una exposición sexual no consentida y no violencia física; sin embargo, el consumo de pornografía de venganza se ha relacionado con la coacción y la agresión sexual, así como con la propensión a la violación (Boeringer, 1994). Aunque el ABSI no se clasifique como pornografía violenta, el consumo habitual de pornografía también se ha asociado a estos factores (Kjellgren et al., 2010). Esto puede tener implicaciones macroscópicas en la sociedad, y hacer más plausible la agresión sexual en poblaciones que consumen este tipo de contenido.

Este estudio tiene algunas limitaciones dignas de mención. En primer lugar, aunque las cuentas se examinaron minuciosamente para su inclusión sobre la base de la descripción de la cuenta, no hay forma de confirmar que las imágenes compartidas son realmente imágenes sexuales no consentidas sin observarlas directamente, aparte del análisis de contenido presentado en este documento. Observarlas constituiría una infracción de las directrices éticas, ya que la falta de consentimiento para compartir

las imágenes también supone una falta de consentimiento para su estudio. Una limitación adicional es que las cuentas de este estudio son públicas, lo que significa que los no seguidores pueden observar y compartir su contenido, por lo que el alcance de la difusión del contenido de ASBI podría ser mucho mayor que el presentado en este estudio.

Los resultados presentados aquí apoyan los estudios anteriores que sugieren cambiar el enfoque de las víctimas como medida preventiva. Estos resultados, sin embargo, amplían el alcance de este enfoque al sugerir que los consumidores de ASBI se añadan como un objetivo potencial con base en el importante papel que desempeñan en la propagación de este tipo de contenido. Estos resultados también apoyan la idea de que el concepto de "porno de venganza" es limitante y debería ser sustituido por el de abuso sexual basado en la imagen. Por último, este estudio pone de manifiesto la necesidad de realizar más investigaciones para explorar las determinantes sociales e individuales de la difusión de los contenidos ASBI, así como su consumo. Esto informará con mayor precisión las estrategias de prevención y reducción de daños.

7. CONCLUSIÓN

La presente investigación expuso el fenómeno del ASBI centrado en una comunidad de consumidores, los cuales usan las redes sociales para consumir este tipo de contenido, lo cual crea redes muy amplias y difíciles de combatir, ya que

descubrir a la persona y la información de esa naturaleza se vuelve muy complejo. El usuario que crea una cuenta, la cual se vuelve muy popular al compartir este tipo de enlaces, causa afectación directa a los derechos de los demás. También es posible que el usuario regular no publique ningún contenido, pero gracias a las recomendaciones de sus amigos, a los retuits o a los "me gusta", apoye la divulgación de este tipo de contenido.

Es importante mencionar que el crear esta investigación científica a partir de la demostración de un objetivo específico, permitió que fuera mucho más práctica, comprensible y atractiva para el lector, por ello es que se utilizaron gráficas y esquemas para que fuera más comprensible en cuanto al tema relacionado con el abuso sexual basado en imágenes; así, se demuestra que existen implicaciones macrosociales que hacen más plausible la agresión sexual en poblaciones que consumen este tipo de contenido, ya que algunos pertenecen a grupos de población vulnerable.

8. FUENTES DE INFORMACIÓN

Allen, W. D. (2007). The Reporting and Underreporting of Rape. *Southern Economic Journal*, 73(3), 623–641. <https://doi.org/10.2307/20111915>

Angelides, S. (2013). 'Technology, hormones, and stupidity': The affective politics of teenage sexting. *Sexualities*, 16(5–6), 665–689. <https://doi.org/10.1177/1363460713487289>

- Baum, M. A., Cohen, D. K., & Yuri, M. C. (2018). Rape Culture and Its Effects: Evidence from U.S. Newspapers, 2000-2013. *Quarterly Journal of Political Science*, 13(3), 263–289.
- Blondel, V. D., Guillaume, J-L., Lambiotte, R., & Lefebvre, E. (2008). Fast unfolding of communities in large networks. *Journal of Statistical Mechanics: Theory and Experiment*, 2008(10), P10008. <https://doi.org/10.1088/1742-5468/2008/10/P10008>
- Boeringer, S. B. (1994). Pornography and sexual aggression: Associations of violent and nonviolent depictions with rape and rape proclivity. *Deviant Behavior*, 15(3), 289–304. <https://doi.org/10.1080/01639625.1994.9967974>
- Chou, W. S., Hunt, Y. M., Beckjord, E. B., Moser, R. P., & Hesse, B. W. (2009). Social Media Use in the United States: Implications for Health Communication. *Journal of Medical Internet Research*, 11(4). <https://doi.org/10.2196/jmir.1249>
- CIET Africa. (1998). *Prevention of sexual violence. A social Audit of the role of the police in the jurisdiction of Johannesburg's Southern Metropolitan Local Council*. Johannesburg.
- Citron, D. K. & Franks, M. A. (2016). Criminalizing Revenge Porn, 38.
- Crofts, T., Lee, M., McGovern, A. & Milivojevic, S. (2015). *Sexting and Young People*. Palgrave Macmillan.
- Dir, A. L. & Cyders, M. A. (2015). Risks, Risk Factors, and Outcomes Associated with Phone and Internet Sexting Among University Students in the United States. *Archives of Sexual Behavior*, 44(6), 1675–1684. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0370-7>
- Döring, N. (2014). Consensual sexting among adolescents: Risk prevention through abstinence education or safer sexting? *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8(1). <https://cyberpsychology.eu/article/view/4303>
- Duxbury, S. W. & Haynie, D. L. (2018). The Network Structure of Opioid Distribution on a Darknet Cryptomarket. *Journal of Quantitative Criminology*, 34(4), 921–941. <https://doi.org/10.1007/s10940-017-9359-4>
- Faloutsos, M., Faloutsos, P., y Faloutsos, C. (1999). On Power-Law Relationships of the Internet Topology. In *Proceedings of the Conference on Applications, Technologies, Architectures, and Protocols for Computer Communication* (251–262).
- Figueredo, A. J., Gladden, P. R., Sisco, M. M., Patch, E. A. & Jones, D. N. (2015). The Unholy Trinity: The Dark Triad,

- Sexual Coercion, and Brunswik-Symmetry. *Evolutionary Psychology*, 13(2). <https://doi.org/10.1177/147470491501300208>
- Gámez-Guadix, M., Almendros, C., Borrajo, E., & Calvete, E. (2015). Prevalence and Association of Sexting and Online Sexual Victimization Among Spanish Adults. *Sexuality Research and Social Policy*, 12(2), 145-154. <https://doi.org/10.1007/s13178-015-0186-9>
- Harkness, E. L., Mullan, B., y Blaszczynski, A. (2015). Association Between Pornography Use and Sexual Risk Behaviors in Adult Consumers: A Systematic Review. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 18(2), 59-71. <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0343>
- Hsieh, H.-F. & Shannon, S. E. (2005). Three Approaches to Qualitative Content Analysis. *Qualitative Health Research*, 15(9), 1277-1288. <https://doi.org/10.1177/1049732305276687>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2017* (p. 18). <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/envipe/2017/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Banco de Información Económica (BIE)* (Data Base). <http://www.inegi.org.mx/Sistemas/BIE/Default.aspx?Topic=0&idserPadre=1010036#D10100360>
- Jewkes, R. & Abrahams, N. (2002). The epidemiology of rape and sexual coercion in South Africa: an overview. *Social Science & Medicine*, 55(7), 1231-1244. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(01\)00242-8](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(01)00242-8)
- Jonason, P. K., Girgis, M. & Milne-Home, J. (2017). The Exploitive Mating Strategy of the Dark Triad Traits: Tests of Rape-Enabling Attitudes. *Archives of Sexual Behavior*, 46(3), 697-706. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-0937-1>
- Karaiyan, L. (2014). Policing 'sexting': Responsibilization, respectability and sexual subjectivity in child protection/crime prevention responses to teenagers' digital sexual expression. *Theoretical Criminology*, 18(3), 282-299. <https://doi.org/10.1177/1362480613504331>
- Kjellgren, C., Priebe, G., Svedin, C. G. & Långström, N. (2010). Sexually Coercive Behavior in Male Youth: Population Survey of General and Specific Risk Factors. *Archives of Sexual Behavior*. 39(5), 1161-1169. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9572-9>
- Kleinberg, J. M. (1999). Hubs, authorities, and communities. *ACM Computing Surveys*, 31(4es), 5-es. <https://doi.org/10.1145/345966.345982>
- Makin, D. A., & Morczek, A. L. (2015). *The Dark Side Of Internet Searches: A Macro Level Assessment Of Rape*

- Culture. <https://doi.org/10.5281/zenodo.22057>
- Marganski, A., & Melander, L. (2015). Intimate Partner Violence Victimization in the Cyber and Real World: Examining the Extent of Cyber Aggression Experiences and Its Association With In-Person Dating Violence (1-25). *Journal of Interpersonal Violence*.
- Newman, M. E. J. (2001). Clustering and preferential attachment in growing networks. *Physical Review E*, 64(2). <https://doi.org/10.1103/PhysRevE.64.025102>
- Newman, Mark E. J. (2016). *Networks: an introduction*. Oxford University Press.
- Ojanen, T. T., Boonmongkon, P., Samakkeekarom, R., Samoh, N., Cholratana, M., & Guadamuz, T. E. (2015). Connections between online harassment and offline violence among youth in Central Thailand. *Child Abuse & Neglect*, 44, 159-169. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.04.001>
- Park, B., Wilson, G., Berger, J., Christman, M., Reina, B., Bishop, F. & Doan, A. (2016). Is Internet Pornography Causing Sexual Dysfunctions? A Review with Clinical Reports. *Behavioral Sciences*, 6(3), 17. <https://doi.org/10.3390/bs6030017>
- Pina, A., Holland, J. & James, M. (2017). The Malevolent Side of Revenge Porn Proclivity: Dark Personality Traits and Sexist Ideology. *International Journal of Technoethics*, 8(1), 30-43. <https://doi.org/10.4018/IJT.2017010103>
- Powell, A., y Henry, N. (2017). *Sexual Violence in a Digital Age*. Palgrave Macmillan.
- Powell, A., Henry, N. & Flynn, A. (2018). Image-Based Sexual Abuse. *Routledge Handbook of Critical Criminology* (2nd Edition). Routledge.
- Priebe, G., & Svedin, C. G. (2012). Online or off-line victimisation and psychological well-being: a comparison of sexual-minority and heterosexual youth. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 21(10), 569-582. <https://doi.org/10.1007/s00787-012-0294-5>
- Reed, L. A., Tolman, R. M. & Ward, L. M. (2016). Snooping and Sexting: Digital Media as a Context for Dating Aggression and Abuse Among College Students. *Violence Against Women*, 22(13), 1556-1576. <https://doi.org/10.1177/1077801216630143>
- Secretaría de Gobernación (2018). *Incidencia Delictiva del Fuero Común 2018* (pp. 1-68). Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. [Universita Ciencia](http://secretariadoejecutivo.gob.mx/docs/pdfs/nueva-metodologia/CNSP-</p></div><div data-bbox=)

Delitos-2018.pdf

org/10.1016/j.avb.2017.06.010

- Shearer, E., & Gottfried, J. (2017, September 7). News Use Across Social Media Platforms 2017. Retrieved February 22, 2018, from <http://www.journalism.org/2017/09/07/news-use-across-social-media-platforms-2017/>
- Strohmaier, H., Murphy, M., & DeMatteo, D. (2014). Youth Sexting: Prevalence Rates, Driving Motivations, and the Deterrent Effect of Legal Consequences. *Sexuality Research and Social Policy*, 11(3), 245–255. <https://doi.org/10.1007/s13178-014-0162-9>
- Thompson, M. P., & Morrison, D. J. (2013). Prospective predictors of technology-based sexual coercion by college males. *Psychology of Violence*, 3(3), 233–246. <https://doi.org/10.1037/a0030904>
- Wagner, A. K., Soumerai, S. B., Zhang, F., & Ross-Degnan, D. (2002). Segmented regression analysis of interrupted time series studies in medication use research. *Journal of Clinical Pharmacy and Therapeutics*, 27(4), 299–309. <https://doi.org/10.1046/j.1365-2710.2002.00430.x>
- Walker, K. & Sleath, E. (2017). A systematic review of the current knowledge regarding revenge pornography and non-consensual sharing of sexually explicit media. *Aggression and Violent Behavior*, 36, 9–24. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2017.06.010>
- Walker, S., Sanci, L. & Temple-Smith, M. (2013). Sexting: Young Women's and Men's Views on Its Nature and Origins. *Journal of Adolescent Health*, 52(6), 697–701. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2013.01.026>